

loable, pero poco científica— en el conflicto que enfrentó a los habitantes de Tenochtitlan con los hombres del Pendón Carmesí.

Personalmente, no puedo evitar relacionar estas ideas con la interpretación que se hace de la historia de España en la periferia de la Península Ibérica. Estaré equivocado, pero tengo la impresión de que el doctor Gussinyer identifica —de manera inconsciente, por supuesto— situaciones tempo-espaciales diferentes.

Una lectura rápida de *Los aztecas. Un pueblo de guerreros* proporciona una visión negativa. Hay —y esto es indiscutible— demasiados defectos y errores de toda índole. Sin embargo, tal interpretación no sería del todo justa, pues también se encuentran en sus páginas observaciones muy brillantes. Semejante contradicción podría explicarse si suponemos que el doctor Gussinyer, presionado por razones editoriales o de otra índole, no efectuó una segunda lectura del manuscrito. Esta conjetura, de ser cierta, permite disculpar las vacilaciones lingüísticas, el centenar de erratas, la nerviosa e imperfecta redacción y otros muchos aspectos criticables. Desgraciadamente, los fallos de documentación carecen de justificación posible.

GERMÁN VÁZQUEZ CHAMORRO
(Universidad Complutense. Madrid)

González Torres Yolotl: *El sacrificio humano entre los Mexicanos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fondo de Cultura Económica, México, 1985. 329 p.

Las cruentas prácticas sacrificiales mexicas siguen llamando la atención de los investigadores pese a los siglos transcurridos desde su erradicación. Y no debe sorprendernos. Conforme avanza el estado de nuestros conocimientos sobre otros aspectos de la cultura, se hace más necesario revisar este ritual. La tribu, de organización poco evolucionada, que Bandelier describiera, aparece ahora como un complejo estado, con una organización social elaborada y una amplia y diversificada base económica. Conocemos mejor el imperio y su capital, Tenochtitlan. Hemos progresado en la comprensión del sistema tributario, del comercio, tanto local como de larga distancia, de la tenencia de la tierra. Sabemos más sobre la ciencia mexicana: medicina, astronomía, matemáticas, filosofía. Y también conocemos mejor el ritual: quienes participan en él, qué actividades realizan . . . Y justo ahí entra el sacrificio humano.

En el curso de la lectura del trabajo de Yolotl González compren-

demos que antes de poder hablar de él en singular debemos hacerlo de los sacrificios, así en plural. Responden a propósitos diferentes y se realizan mediante distintos procedimientos. Nosotros tomamos en abstracto el hecho de que sacrificaban cruelmente seres humanos a sus dioses, pero ése no es el punto de vista de un mexica. Ellos sabían perfectamente que no era lo mismo dar muerte y desollar un hombre en honor a Xipe Totec, que realizar un sacrificio gladiatorio u ofrendar un niño a Tláloc.

Yólotl González nos describe minuciosamente los diferentes aspectos de los sacrificios. Nos va introduciendo en el tema a través de un breve repaso de la situación en otras partes del mundo y de la precisión del contexto cultural mexica. Después entra al mundo sacrificial y nos guía por él mostrándonos los dioses a quienes se dedicaban, los lugares en que se realizaban, los momentos en que eran llevados a cabo, los sacrificadores, tanto los autores del hecho físico como los ofrendantes, los objetos ceremoniales empleados, los ritos mismos del sacrificio y los que se hacían después, y las víctimas. El capítulo dedicado a estas últimas se nos antojó breve, demasiado breve, quizás porque era un punto que nos interesaba especialmente. Es importante la procedencia de las víctimas; su lugar de origen y su extracción social, pero también lo es el medio por el que alcanzan la muerte sacrificial y si la forma de ésta está relacionada con la procedencia de la víctima. Además es interesante saber qué relación hay entre edad, sexo y dios destinatario. Pero es posible que estemos anticipando acontecimientos.

El volumen es, en conjunto, una descripción. Y esto no es en absoluto un demérito. Antes de buscar los porqué debemos conocer bien el cómo, el cuándo, el quién, el a quién, etcétera. Y en ellos vamos a encontrar las claves para poder determinar las causas que llevaron a la práctica de la muerte ritual. Por ello este libro es importante. Proporciona, metódicamente recopilado y ordenado un excelente material de estudio y reflexión. Yólotl González nos presenta una realidad, y su lectura se hace indispensable para comprender el sistema. En esto radica su diferencia con otras obras dedicadas al mismo tema. Duverger [1979] y Davies [1983] constituyen focos que se proyectan sobre el objeto para, con su luz, discernirlo mejor. Ahora tenemos también ese objeto y con él podemos entrar al análisis de las diferentes hipótesis que se han emitido, o tratar de elaborar una propia.

JOSÉ LUIS DE ROJAS
El Colegio de Michoacán

